

LA FILOSOFIA DE RUSSELL

Y SU CONCEPCION DE LA FILOSOFIA

SERGIO DUQUE HERNANDEZ

La cuestión de "que es la filosofía" es fundamental y ha sido perenne en la historia de la filosofía. Cada pensador, cada sistema filosófico, de alguna manera se ha planteado la pregunta y, sea en un teorizar en torno a ella, sea en el propio hacer filosófico, ha encontrado una respuesta.

Dicha cuestión adquiere mayor realce en las épocas de crisis de la filosofía; es entonces cuando surgen los intentos de "reforma", la búsqueda de nuevos objetivos y métodos.

Bertrand Russell es precisamente un pensador que ha vivido la crisis no sólo de la filosofía, sino también de las ciencias, a fines del siglo pasado y principios del presente. El se plantea la pregunta "qué es la filosofía", y lo hace en confrontación con el crecimiento y madurez alcanzados por las ciencias; trata entonces de encontrar un método que proporcione a la filosofía mayores posibilidades de precisión, solidez e interés.

NOTA. — Abreviaturas utilizadas: AI: "Authority and the Individual". — AL: "El Atomismo Lógico". — A. Matter: "Análisis de la Materia". — A. Mind: "The Analysis of Mind". — CH: "The Conquest of Happiness". — EF: "Ensayos Filosóficos". — EPF: "La evolución de mi Pensamiento Filosófico". — ESO: "Education and the Social Order". — FAL: "La Filosofía del Atomismo Lógico". — HK: "Human Knowledge. Its Scope and Limits". — HSEP: "Human Society in Ethics and Politics". — IMT: "An Inquiry into Meaning and Truth". — IPI: "In Praise of Idleness". — ISS: "The Impact of Science on Society". — LC: "Lógica y Conocimiento". — ML: "Misticismo y Lógica". — MM: "Marriage and Morals". — OE: "On Education". — OKEW: "Our Knowledge of the External World". — OPh: "An Outline of Philosophy". — PC: "La Perspectiva Científica". — PF: "Los Problemas de la Filosofía". — PhL: "The Philosophy of Leibniz". — PI: "Political Ideals". — PTB: "The Practice and Theory of Bolshevism". — PW: "Power". — SE: "Sceptical Essays". — UE: "Unpopular Essays".

La tesis que, presentada en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en el mes de diciembre del año pasado, cuyo primer capítulo se publica en este número de la Revista, es una investigación acerca de la concepción de la filosofía ofrecida por Russell en su aporte reformador; tal investigación permite hacer una exposición del pensamiento de Russell al respecto y una apreciación crítica de su concepción de la filosofía; allí se muestra cómo Russell se inscribe en la gran tradición filosófica inglesa y occidental, por la dimensión de su búsqueda y de sus planteamientos, a la vez que se muestra las incoherencias en que incurre. Esto se hace a lo largo de los cuatro capítulos de la tesis: En el primero se presenta un cuadro breve de la evolución filosófica de Russell, en el conjunto de la cual se configuran las tres diferentes concepciones de su filosofía. El segundo capítulo trata de la primera de éstas: la concepción científica y analítica de la filosofía. El tercer capítulo habla de la segunda concepción, la de la filosofía como "comprensión del mundo", como "metafísica descriptiva". El cuarto capítulo trata de la tercera concepción de la filosofía, como "Sabiduría". Al final la conclusión de la tesis recoge sintéticamente los principales resultados de la investigación y los más destacados aportes críticos, para dar una apreciación final en torno al pensamiento del autor y a la convicción personal que a lo largo del estudio se ha ido formando respecto al valor y a la tarea de la filosofía.

Bertrand Russell, más conocido por su obra de lógica matemática y por sus escritos morales, es, sin embargo, uno de los más grandes filósofos ingleses y uno de los más importantes filósofos de nuestro siglo. Su filosofía está vinculada a la tradición filosófica británica no menos que a la continental. A continuación trataremos de ver brevemente los grandes momentos de su pensamiento filosófico, la vinculación que ellos nos muestran con la filosofía inglesa y continental, y cómo se encuadra en ella la concepción de la filosofía de Russell.

1.1. Contexto general de las concepciones de la filosofía en Russell: Períodos principales de su evolución filosófica e influjos recibidos.

Con el único propósito de señalar los temas filosóficos principales abordados por Russell a lo largo de su filosofía, y de ver cómo en ello se vincula a la tradición filosófica inglesa y continental, tratamos a continuación de dar un repaso a sus grandes períodos filosóficos, siguiendo el esquema general de la obra "La evolución de mi pensamiento filosófico" (1958). Veremos cuatro momentos principales clasificados y caracterizados en función de nuestro tema particular, pero siempre siguiendo la apreciación misma de Russell respecto a su evolución filosófica. Esos momentos son: el primer período de asimilación idealista con su subsiguiente ruptura en favor del realismo, y la tendencia posterior a un cierto nominalismo; la época del atomismo lógico y del monismo neutro; el período en el que tienen pre-

ponderancia las preocupaciones gnoseológicas; y el período donde tienen preponderancia las preocupaciones morales, sociales y políticas.

1.1.1. El influjo idealista, la ruptura con el idealismo en favor del realismo platónico y del pluralismo (relación con Leibniz; influjo de Moore; influjo de los matemáticos), tendencia nominalista.

El interés por los problemas filosóficos comienza en Russell cuando contaba quince años de edad, en torno a los problemas religiosos del libre albedrío, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, los que termina por rechazar. Por esta misma época leyó la "Lógica" de Stuart Mill. Pero es realmente cuando va a Cambridge a estudiar matemáticas, cuando se inicia en una reflexión sistemática filosófica en la atmósfera neo-hegeliana del momento bajo los influjos de Stout y Mc Taggart (de Cambridge) y de Bradley (de Oxford). El influjo de Hegel y de Kant, que Russell mismo reconocerá sobre todo en su ensayo "Sobre las relaciones de número y cantidad" tiene que ver con las cuestiones matemáticas, particularmente con su interés por descubrir el por qué de la certeza en las matemáticas puras (1). Por ese entonces, Russell se ocupa ampliamente de los problemas de la geometría y de la física orientado por su maestro Ward hacia el aspecto estrictamente matemático, pero al mismo tiempo inquieto por los problemas filosóficos de la matemática y de la física (2). Para nuestro interés particular, merecen especial mención dos temas que Russell trató de desarrollar en esta época y que posteriormente consideró un disparate: el primero se refiere a la concepción dialéctica de las ciencias, siguiendo la opinión de que dado que las ciencias dependen de alguna abstracción ninguna de ellas es en sí misma completamente cierta; cuando Russell intentaba construir esta dialéctica de las ciencias, tenía también a probar que toda realidad es mental (3). El otro tema, propio de la filosofía de la física, era el de los argumentos existentes para mostrar que el movimiento era absoluto, y a la vez, el de aquellos que convencían acerca de su relatividad; en base a la dialéctica hegeliana, Russell supondrá que la solución a dicha perplejidad debe ser encontrada no en la física sino en el reconocimiento de que la materia es una abstracción irreal; por otra parte, en la cuestión de si la materia consiste en átomos separados por espacio vacío, o en una plenitud que ocupa todo el espacio, Russell

1) — Respecto al influjo hegeliano en Russell bajo Stout, Mc Taggart y Bradley (a quien leyó por sugerencia de Joachin), Cfr. Russell, B. "La Evolución de mi Pensamiento Filosófico", (traducción de Juan Novella Domingo). Alianza Editorial, Madrid, 1976, pp. 10, 27, 37-38, 39-41. Cfr. también: WOOD, A. "Bertrand Russell: the Passionate Sceptic", Unwin Books, London, 1957, p. 39. Y: Ayer, A. J. "Russell", Fontana Collins, London, 1972, pág. 15.

2) — El elenco de las obras y autores leídos sobre esta temática, en: EPF pp. 38-39.

3) — EPF p. 41.

tomó, en un principio, partido por la primera opinión, pero pronto cambió a la segunda opinión, bajo el influjo de Whitehead (4). Estos dos temas señalados interesan porque muestran la preocupación de Russell por la certeza del saber matemático y por el conocimiento del mundo, lo que constituye dos inquietudes permanentes en su concepción de la filosofía, y que —como se ve— están ya presentes en su “excursión al idealismo”. El influjo de Hegel y de Kant, que no es sólo un influjo por contraposición, sino un influjo en la determinación de la problemática filosófica por abordar (son los típicos problemas de la concepción de la realidad, de la certeza y de la verdad, de las antinomias —Dios, inmortalidad, libre albedrío—, del conocimiento, etc.) es un influjo que se prolonga hasta 1898.

A fines de 1898, Moore y Russell rompen con Kant y Hegel, buscando el primero especialmente el rechazo del idealismo y el segundo el rechazo del monismo; idealismo y monismo aparecían para Russell conectados en la doctrina de las relaciones internas de Bradley, y contra ella Russell proponía la hipótesis de la “doctrina de las relaciones externas”. Estudiando a Leibniz, Russell descubre la importancia de las relaciones y cómo la metafísica de Leibniz estaba explícitamente “basada en la doctrina de que toda proposición atribuye un predicado a un sujeto y que todo hecho consiste en una sustancia con una propiedad”; descubrió así mismo, que esta doctrina sirve de base a los sistemas de Spinoza, Hegel y Bradley (5). Contra la doctrina de las relaciones internas, Russell veía que las relaciones asimétricas ofrecían un ejemplo claro de por qué dicha doctrina debería ser cambiada: las relaciones —sostenía Russell— no son propiedades intrínsecas de los términos de la relación!

Rechazando el axioma de las relaciones internas vino también el rechazo de los argumentos de los hegelianos que condenaban “la clase de cosas tratadas por la matemática y la física” (espacio, tiempo, etc.....). Con esto, dice el mismo Russell, se convirtió en un “ingenuo realista”, afanado por garantizar la seguridad de las matemáticas y de sus entidades:

“Pensaba que los puntos del espacio y los instantes de tiempo eran entidades existentes en realidad y que la materia podía muy bien estar compuesta de elementos reales tales como la física lo considera conveniente. Creía en un mundo de universales, que consistían principalmente en lo que quiere decirse con los verbos y las preposiciones. Sobre todo, ya no tenía que pensar que las matemáticas no son completamente ciertas” (6).

La ruptura con la doctrina de las relaciones internas venía también acompañada de nuevas preocupaciones lingüísticas y de la concepción de la frase como unidad compleja que depende del hecho de que contiene un verbo; en un principio Russell pensaba que el ver-

4) — EPF p. 41-42.

5) — EPF, p. 62. Russell, B. “The Philosophy of Leibniz”, George Allen and Unwin, London, 1975, cap. II, párrafo 10, p. 12.

6) — EPF p. 63.

bo significa "exactamente la misma cosa que el correspondiente nombre verbal, aunque el nombre verbal no tiene la capacidad de enlazar las partes del complejo" (7), lo que rechazó posteriormente con su teoría de las descripciones (1905), en la que sostiene que no necesariamente si una palabra significa algo, debe haber alguna cosa significada por ella.

Después de escribir PhL (1900), Russell conoció la obra de Peano sobre lógica matemática, de la que derivó dos avances técnicos: la distinción de las proposiciones de la forma "Sócrates es mortal", de aquellas de la forma "Todos los griegos son mortales"; las primeras atribuyen un predicado a un sujeto nombrado, mientras que las segundas expresan una relación entre dos predicados; con ello, Russell aclaraba la conexión de "funciones proposicionales": todo enunciado que contenga la palabra "Todo" contiene funciones proposicionales, pero no contiene valor particular alguno de esas funciones. El otro avance técnico derivado de Peano, era la distinción entre clase y miembro: la clase que consta de un solo miembro no es idéntica a ese miembro (avance fundamental para la definición de número como "todas las clases que son similares a él") (8). Estos avances, que mostraban la utilidad de la navaja de Occam en matemáticas, determinarían más tarde el uso de tal técnica y de tal principio en física y en filosofía, así como la paulatina conformación del método analítico.

Tanto el realismo platónico de Russell, es decir, su creencia anti-hegeliana en todo aquello que los hegelianos negaban (puntos, instantes, partículas y universales platónicos), como su nueva filosofía de la matemática, encontrarán su máxima expresión en "Principia Mathematica", escritos con Whitehead entre 1900 y 1910. El objeto de la obra era "mostrar que toda la matemática pura se sigue de premisas puramente lógicas, y que emplea solamente conceptos definibles por medio de términos lógicos" (9).

Mientras elaboraba dicha obra con Whitehead, y considerando la prueba de Cantor de que no existe un número cardinal mayor que todos, Russell se topó con el problema de las clases que no son miembros de sí mismas: si una clase no es un miembro de sí misma, no debe poseer la propiedad definitoria de la clase, y por tanto debe ser miembro de sí misma, lo que es una contradicción. Esta paradoja se emparentaba con las antiguas paradojas, como la del "Estoy mintiendo" (si está mintiendo, es una mentira que esté mintiendo, y por tanto está diciendo verdad; pero si está diciendo la verdad, está mintiendo, porque eso es lo que dice que está haciendo), y como la contradicción del ordinal más grande (descubierta en matemática por Burali-Forti). Russell se dedica entonces a la solución de las paradojas, bus-

7) — EPF p. 64.

8) — EPF pp. 10, 67-68.

9) — EPF p. 76. Russell considera "The principles of mathematics", terminada en 1902, como un "tosco y más bien inmaduro bosquejo del trabajo subsiguiente" (Principia Mathematica). Cfr. EPF p. 75.

cando que su solución llene tres condiciones fundamentales: que la solución elimine las contradicciones, que deje intactas las matemáticas, y que llame al "sentido común lógico" (10). Examinando lo que significa "clases", Russell llegó a la conclusión de que existen más clases de cosas que cosas, y de que las clases no son "cosas", sino "conveniencias del discurso"; en otras palabras, las "funciones proposicionales" son expresiones, y con ellas es posible realizar diversas operaciones: sustitución de la variable por una constante (en $F(x)$ cambiar x por un valor, lo que hará verdadera o falsa la proposición), o afirmar todos los valores de la función (en $F(x)$ afirmar que siempre es verdadera), o afirmar algunos valores o al menos uno de los valores (afirmar de $F(x)$ que es verdadera a veces) (11). Este principio general de la teoría de los Tipos, llevará a Russell en "On denoting" (1905) (12) a la distinción entre nombres y descripciones, y a la afirmación de la importancia del significado contextual para la solución de las paradojas. Lo que Russell descubrió fue que en todas las paradojas lógicas hay una especie de "autorreferencia reflexiva", lo que debe condenarse, porque incluye, como miembro de una totalidad, algo que se refiere a dicha totalidad, y que solamente puede tener significado concreto si la totalidad está ya determinada. Hay que, pues, distinguir entre proposiciones que se refieren a un determinado total de proposiciones, y proposiciones que no lo hacen, las primeras de las cuales nunca pueden ser miembros de tal totalidad; por otra parte, hay que definir como proposiciones de primer orden las que no se refieren a una totalidad de proposiciones, y como proposiciones de segundo orden las que se refieren a totalidades de proposiciones de primer orden, y así sucesivamente ad infinitum. De esta manera, "Estoy mintiendo" debe convertirse en: "Estoy afirmando una falsa proposición de primer orden que es falsa", lo que es en sí una proposición de segundo orden, por lo cual lo que dice es así simplemente falso y se derrumba el argumento de que también es cierto (13).

10) — EPF p. 81.

11) — EPF pp. 81-83.

12) — Russell, B. "On Denoting" en *Lógica y Conocimiento*, traducción de Javier Muguerza, Ediciones Taurus, Madrid, 1966, pp. 51 ss.

13) — EPF p. 84. Quine critica la teoría de los tipos de Russell porque —dice— si Russell hubiera tratado las paradojas como investidas de clases y no de conceptos clase, la eliminación de clases, habría eliminado las paradojas sin necesidad de dicha teoría. Critica además como una excesiva concesión al platonismo la insistencia en los universales y en las clases y funciones proposicionales, no obstante la afirmación de Russell del carácter nominalístico de las clases. Cfr. Quine, "Russell's ontological development" en *B. Russell Philosopher of the Century*, Schoemman R., Georg Allen and Unwin, London, 1967, pp. 307-310.

Ayer señala cómo la teoría de los tipos viene utilizada por el positivismo lógico para negar el sentido de la metafísica, al estilo de Hume: "An Appraisal of B. Russell's Philosophy" en Schoemman R., Op. Cit., p. 172.

De otro lado, la teoría de las Descripciones con la distinción entre nombre y descripción pone de presente que una frase puede contribuir al significado de una oración sin tener significado en absoluto aisladamente; (las descripciones no son tautologías ni significan nada) (14).

Este primer momento de la filosofía de Russell nos presenta sucesivos pasos: del idealismo neo-hegeliano al realismo platónico, y de éste a un cierto nominalismo. El primero de éstos pasos revela el influjo "por reacción", aunque no sólo por reacción, de Kant y de Hegel; las bases de la filosofía propias de Russell, se encuentran ya en esta reacción anti-hegeliana, en su opción en favor del realismo y del pluralismo. En el realismo platónico subsiguiente, puede observarse la afirmación del valor abstracto de la lógica y de la matemática como disciplinas rígidas, modelo del saber, y por otra parte se observa la tendencia a establecer una "nueva lógica" que sea fundamento de una ontología diversa a la de Kant, Hegel, Leibniz y Bradley; para la conformación de dicha lógica, Russell se basa en los descubrimientos matemáticos principales de sus contemporáneos y en los suyos propios. El paso hacia el nominalismo, dado con la introducción de la navaja de Occam en matemáticas, si bien no elimina definitivamente (en éste gran período presentado) el realismo platónico, introduce una técnica, la de la teoría de los tipos y de las descripciones, la del análisis, como método para la solución de los problemas filosóficos en base a la eliminación y reducción de entidades, lo que según Russell, se le vino a plantear una vez abandonó la filosofía de Kant y de Hegel (15).

Las principales obras "filosóficas" de éste período, a saber: "The philosophy of Leibniz" (1900), "La teoría monista de la verdad" (1906), "Sobre la naturaleza de la verdad y la falsedad" (1906) (en las que hace una crítica de la concepción neohegeliana de la verdad), "El pragmatismo" (1909), "La concepción de la verdad de William James" (1908), (en las que critica la concepción pragmatista de la verdad), y "Los elementos de la Ética" (1908), son todas obras que muestran el influjo predominante de Moore en la dirección anti-hegeliana. La ruptura con el idealismo es "anterior" a los nuevos descubrimientos lógico-matemáticos; éstos vienen utilizados para aclarar y reforzar la oposición al idealismo y a la metafísica tradicional. No se puede pues, hablar de un origen "puro" de la filosofía de Russell en la lógica-matemática, aunque se deba tener en cuenta el carácter de "prolegómenos" de la filosofía de Russell de las doctrinas matemáticas y lógicas (16).

14) — EPF p. 87.

15) — EPF p. 13.

16) — Quine habla de la "intolerably indiscriminate ontology" de Principia Mathematica, y de los conspicuos condicionamientos de dicha ontología por la teoría del conocimiento y la lógica de Russell. Cfr. Quine, "Russell's ontological development", p. 305.

Hay pues, "creencias metafísicas" acerca de los universales y de los particulares, en éste período del realismo, y también en la modificación de dicho realismo cuando la formulación de la teoría de las descripciones y de la doctrina de los tipos. Russell mismo lo reconoce hablando en los "Principia Mathematica" y expresando que "la cuestión de los universales no es una mera cuestión de palabras, sino que surge en el intento de enunciar hechos!" (17). El realismo platónico

Koehler, C. J. por su parte, dice: "One will be able to give a more coherent account of Russell's many kinds of interests by treating his work in logic and the philosophy of mathematics as prolegomena to the kind of problems which occupied him through his life. Indeed, these were important and necessary prolegomena if Russell was to solve certain problems in the theory of knowledge. Among these problems, for example, was the (epistemological and ontological) status of such entities as numbers, substance, and the ego. It was Russell's theory of descriptions, in the form of his method of construction, which enabled him to give an answer to the question concerning our knowledge and the being of such entities... Professor Eames and Professor Ayer have shown quite clearly, I believe, that there is an intimate connection between Russell's work in logic and his theory of knowledge, and that «the bridge» is the theory of descriptions".

Cfr. Koehler, C. J. "Russell's theory of Knowledge" en *Revue internationale de Philosophie*, 26e. annee, 102, 1972. p. 503.

Koehler se refiere a la obra de Eames, E. R. "Bertrand Russell's theory of knowledge" (Georg Allen and Unwin, London, 1969), y a la de Ayer, A. J. "Russell and Moore: the analytical heritage" (Cambridge-Harvard University Press, 1971).

Wood, A. por su parte dice que "Russell's main approach to philosophy remained through mathematics. For instance, Kant and Hegel had made great play with difficulties about infinitesimals and infinity, from which they deduced the unreality of the world of common sense". Cfr. Wood, A. Op. Cit., p. 39.

Creemos que los tres puntos de vista se pueden armonizar así: hay unos presupuestos epistemológicos y ontológicos que vienen confirmados y sistematizados en la obra matemática de Russell a nivel lógico-matemático, pero no se puede hablar de un origen "puro" de la filosofía de Russell en la matemática. Passmore dice con gran acierto que Moore influye la temprana metafísica de Russell, y éste lo reconoce en "The principles of mathematics", cuando dice que ha aceptado de Moore la naturaleza no-existencial de las proposiciones y su independencia de la mente cognoscente, el pluralismo del mundo (existentes y entidades), el carácter compuesto de un infinito número de entidades mutuamente independientes con relaciones últimas no reducibles a adjetivos de sus términos. A lo que corresponde una teoría del lenguaje: a cada palabra un significado, y una entidad.

Cfr. Passmore "An Hundred years of philosophy", Penguin Books, Middlesex (England), 1978, p. 228.

17) — EPF pp. 163 ss.

Cfr. Wood, A. Op. Cit., p. 198.

vendrá ciertamente superado como metafísica, pero la posición metafísica anti-idealista que le diera origen, continuará. La ruptura con el monismo y el idealismo es anterior a los "Principia Mathematica", se confirma en "Principia Mathematica" dando origen a su realismo, se continúa en el pasaje nominalista de las teorías de los tipos y de las descripciones, y seguirá inspirando la filosofía posterior de Russell!

Tal rechazo del idealismo no es sólo el rechazo de la lógica del sujeto-predicado, sino también de la concepción del absoluto idealista, de la concepción de la realidad como todo unitario. Así se ve en el realismo platónico que define el campo propio de las matemáticas, como el de las "esencias", excluyendo de la filosofía matemática el mundo de los nombres propios y de las "existencias", y se verá en desarrollos ulteriores que superaron dicho realismo.

"Los problemas de la filosofía" (1912), muestran también claramente cómo contraposición al idealismo y descubrimientos lógicos son punto conjunto de arranque de la filosofía propia de Russell. Siguiendo a Moore, en dicha obra, Russell afirmará que lo que inmediatamente percibimos no son objetos físicos sino datos de los sentidos. Distingue entre conocimiento directo (de los datos de los sentidos, del yo, y de los universales), y conocimiento por descripción (de proposiciones cuyos miembros nos son conocidos directamente), distinción en la que recibe (o reciben ambos) influjo de James. También allí, sostiene que los principios generales y las proposiciones matemáticas los conocemos en una forma que se relaciona con el conocimiento directo de los universales. Así, vemos cómo en la problemática gnosológica de PF, si bien continúa modificándose el realismo platónico de Russell, también continúa la posición de ruptura con el idealismo. Ello viene confirmado en "Our Knowledge of the external World" (1914): sólo conocemos los datos de los sentidos y éstos no son propiedades de las cosas. Aplica de esta manera el pluralismo a la teoría del conocimiento, afirmando el conocimiento directo de

Eames, E. R. intenta mostrar que el realismo de Russell es consistente, y que no obstante el aparente paso de Russell del realismo al fenomenalismo y al nominalismo, hay una continuidad en el desenvolvimiento de su pensamiento, dado que hay unos temas unificantes del mismo: análisis empírico de la experiencia, teoría de la percepción como tono de toque del conocimiento, y método analítico. Aunque en verdad, como dice Eames, hay tales temas unificantes, y no obstante la claridad y precisión de su artículo, no parece que pueda hablarse de "consistencia" de dicho realismo; Russell califica dicha posición suya de ingenua y disparatada repetidas veces. Lo que sí se mantiene es la ruptura con el idealismo, pero a través de opciones filosóficas que muchas veces difieren entre sí.

Cfr. Eames, E. R. "The consistency of Russell's Realism" en *Philosophical Phenomenological Researchs*, N° 27, 1966-1967, pp. 502-511.

Eames, E. R. "Russell's on «What there is»" en *Revue Internationale de Philosophie*, N° 102, fasc. 4, 1972, pp. 483 ss.: Allí hablará Eames de "alteración" del realismo de Russell en la teoría de las descripciones.

los universales y de las relaciones externas que ellos implican. Todas las obras pues, de 1900 a 1910, aún llenas de cambios y de diferentes perspectivas entre sí, nos ofrecen algo en común que es el anti-idealismo de Russell manifestado sea en una opción por el realismo platónico, sea en posiciones intermedias respecto a éste, pero siempre en una posición antimonista y anti-idealista.

1.1.2. Período del Atomismo lógico y del Monismo neutro (18).

A partir de 1917, las preocupaciones en torno a la sintaxis y al vocabulario, por una parte, y las preocupaciones en torno al problema de los hechos, por otra, llevan a Russell a la distinción —fundamental en su filosofía— entre lenguaje y hechos, y entre “hechos” y “cosas”. “La Filosofía del Atomismo Lógico” (1918) es un intento de describir las clases de hechos que hay en el universo y los constituyentes fundamentales de ellos, que son los átomos lógicos (datos de los sentidos, universales, como sostenía en OKEW, y además, —yendo más allá de OKEW— las cualidades y relaciones que son también elementos básicos y simples). Los hechos pueden ser particulares, universales, positivos o negativos, generales (los de la lógica); todos ellos son afirmados o negados en las proposiciones; las cosas, en cambio, son nombradas.

Tema de particular importancia en FAL es el de la “belief”. Russell distingue las proposiciones: atómicas, las que se refieren a un hecho, y moleculares, las que se refieren a más de un hecho. La “belief” es una nueva especie de proposiciones, correspondientes a hechos mentales: en “creo que x es y”, “x es y” no es constituyente de “creo que x es y” como lo es P en “P y Q”. Pero “creo que x es y” puede ser vista en un sentido behaviourista, como un simple acto mental, sin necesidad de distinguir las creencias u otros actos mentales como especies peculiares de la lógica. Así lo presenta Russell en “Analysis of Mind”.

Es el Wittgenstein del “Tractatus” quien influye las principales posiciones del atomismo lógico, como Russell mismo lo reconoce en el prólogo de FALy en EPF. Esta influencia se da principalmente en la tendencia a combinar “significado” con “referencia”, en base a lo cual Russell concederá la importancia fundamental a los hechos. Wittgenstein le hace ver que la correspondencia proposición-hecho es lógica y no psicológica, y le hace ver que los sistemas lógicos y matemáticos son sintácticos, no hablan de cosas, son formas tautológicas; por ello Russell aceptará que las verdades lógicas y ma-

18) — En la siguiente exposición nos basaremos en nuestra propia lectura de la obra de Russell, especialmente de FAL, A. Mind, A. Matter y EPF., así como en Passmore “A Hundred years of philosophy”, Quine “Russell’s ontological development”, Eames “Russell on «What there is»”, y en caso de diferencias entre éstos, que las hay, seguimos la propia apreciación de la obra de Russell.

temáticas son verdades lingüísticas, no conocidas "directamente" como sostuviera anteriormente (19).

Por su parte James, tiene un influjo particular en la filosofía del atomismo lógico con su teoría del monismo neutro. Siguiendo éste, Russell modificará su teoría de la sensación en "A. Mind" (1921): ya no aceptará la alternativa "objetos o actos"; sólo hay actos, no hay un "yo pienso" sino "un pensamiento (acto) en (lo que llamamos) mí"; no hay distinción entre datos de los sentidos y sensación. El "datum" es un hecho subjetivo (biografía) y objetivo (objeto del sentido), la mente y la materia son una misma realidad con dos grupos diversos de leyes (psicológicas por una parte, y físicas por otra parte). Pero Russell continúa sosteniendo que cada particular es una entidad real en el espacio-tiempo; por ello lo construido (los objetos) no es irreal (20).

En efecto, en "Analysis of Matter" (1927), sostiene que los objetos físicos no pueden depender de la existencia de nuestro sistema nervioso, o sea que no son colecciones o series de datos de los sentidos, como sostuviera en OKEW. El problema está en la relación entre el objeto físico de nuestra experiencia y el objeto físico de la ciencia; éste último es inferido en base a la relación causal continua entre los eventos de nuestro sistema nervioso y los del objeto de la física; la inferencia es necesaria so pena de caer en el solipsismo.

Las obras del atomismo lógico, FAL (1918), A. Mind (1921), AL (1924), y A. Matter (1927), nos muestran pues, la propia descripción de Russell de su filosofía y su intento de construcción del mundo. El método principal es siempre el del análisis lógico-lingüístico, y las bases de sus posiciones filosóficas, completadas con los aportes de Wittgenstein y de James, así como con los últimos descubrimientos de la física, en particular de la teoría de la relatividad, siguen siendo las oposiciones de Russell al monismo y al idealismo. El atomismo lógico nos ofrece una metafísica pluralista ("atomista") y empirista (si se quiere, realista) lógica. Ya no encontramos el realismo platónico ingenuo, modificado desde la teoría de las descripciones, pero encontramos una "ontología de los hechos" (la expresión es de Quine) de carácter lógico; no encontramos la afirmación del mundo ideal de la matemática y de la lógica, pero encontramos el mundo de los simples lógicos (átomos) como término de llegada del análisis y como base de la construcción del mundo. Aparece por otra parte formulada la conexión entre lenguaje y hechos, que vendrá profundizada en el período de mayor dedicación a la teoría del conocimiento. La concepción de la filosofía como análisis lógico, ex-

19) — El influjo de Wittgenstein viene expuesto por Russell en "La influencia de Wittgenstein" en EPF pp. 113 ss. Como se verá en el capítulo tercero de éste trabajo, muchas posiciones de Wittgenstein no serán aceptadas por Russell (tales como la crítica a la identidad); acá citamos suscitadamente los influjos principales generales.

20) — El influjo de James viene expuesto brevemente en EPF p. 12.

presada en OKEW continúa siendo la misma, pero —como lo veremos— el tipo de filosofía que Russell hace en el atomismo lógico, no será exclusivamente analítico lógico-lingüístico.

1.1.3. El período de la teoría del conocimiento.

Russell considera como el resultado condensado de sus estudios gnoseológicos, las obras *A. Mind* (1921), *IMT* (1940), y *HK* (1948) (21). En éstas, los problemas principales son los de la conciencia y la experiencia, la relación entre conocimiento y lenguaje, el problema de los universales, particulares y nombres, el problema de la verdad, y el problema de la inferencia.

A continuación enunciaremos en forma breve y general las principales posiciones al respecto, con el fin de considerar este “momento gnoseológico” de su filosofía, como un contexto importante de todo su pensamiento y de su concepción de la filosofía.

La gnoseología de Russell y la forma como ella se desarrolló, nos muestra de nuevo el enraizamiento del pensamiento de Russell tanto en la matemática como en la tradición filosófica clásica, esta vez especialmente la inglesa.

Siguiendo el influjo de James, Russell quiere destacar la continuidad entre la mente animal y la humana, siguiendo el método de la observación externa aunque no la filosofía que rechaza la introspección. Por otra parte, en las cuestiones gnoseológicas, Russell tratará de explicarlas en cuanto sea posible en términos de física. Se cuidará de atribuir una exagerada importancia al conocimiento y a la experiencia, subrayando con ello su típica posición anti-idealista (conocemos cosas no experimentadas!). Aceptará que al lado del conocimiento directo de la percepción está el conocimiento inferencial. É introducirá con gran relieve en la problemática gnoseológica, las cuestiones del significado y de la lingüística. El método, tratará siempre de que sea el analítico (22).

En un principio Russell había aceptado la distinción de Brentano entre acto, contenido y objeto; posteriormente, bajo el influjo de James, negó el carácter de relación de las sensaciones (en “Sobre las proposiciones: qué son y cómo significan” 1919 (23), así como el carácter cognitivo de las mismas (en “*Analysis of Mind*” 1921); a partir de entonces el sujeto es considerado como una ficción lógica lingüísticamente necesaria, y se prescinde de los datos de los sentidos; sucesos físicos y procesos mentales vienen considerados como no distintos esencialmente.

21) — EPF pp. 132-133.

22) — Estos seis puntos son considerados por Russell como los “Prejuicios” o suposiciones que sentó al comienzo de sus investigaciones gnoseológicas, Cfr.: EPF pp. 133-138.

23) — Russell, B. “Sobre las proposiciones: qué son y cómo significan” en LC, pp. 397 ss.

Pero la adopción del monismo neutro no elimina para Russell la dualidad entre conocer y lo que es conocido; dicha dualidad venía eliminada de la sensación, pero es introducida de nuevo al distinguir entre sensación y percepción: la sensación es "la parte de nuestra total experiencia que se debe solamente al estímulo, independientemente de la historia pasada"; la percepción es algo que implica "hábito basado en experiencias pasadas"; al núcleo teórico del suceso total (sensación), se agregan hábitos, y resulta el suceso completo que es siempre "una interpretación" (24). Toda esta exposición la encontramos en IMT donde Russell reemplaza "conocimiento directo" por "notar".

En cuanto al lenguaje, lo primero que Russell definió fue lo referente al "significado" (en A. Mind), siguiendo principios conductistas: la relación de una palabra con su significado es de la naturaleza de una ley causal que rige nuestro empleo de la palabra y nuestras acciones cuando oímos que la emplean; así pues, el uso indicativo del lenguaje es el más importante en la teoría del conocimiento (25). Pero hay otros usos importantes en otras esferas (26). En todo caso, el lenguaje consiste en hábitos útiles y forma parte del mundo de los hechos. Las frases son el vehículo de las creencias, aunque muchas creencias anteceden el lenguaje; pero la importancia de la expresión verbal deriva del hecho de ser comunicable y de poder precisar mejor que cualquier otro estado no verbal que incluya la misma creencia.

La primitiva creencia de Russell en la existencia de los universales y en la necesidad de objetos que den significado a las palabras, viene modificada desde la teoría de las descripciones. En "Sobre las relaciones de los universales y los particulares" (1911), había avanzado la hipótesis de que no hay necesidad de particulares en los que residan cualidades, pero posteriormente abandonó ésta posición para poder salvar las propiedades lógicas de las relaciones espacio-temporales: la pluralidad de grupos de cualidades se debe precisamente —concluía Russell— a que las relaciones espacio-temporales de ellos, poseen características lógicas exigidas por la geometría y a que poseen unión con otra cualidad (27). En base a estas consideraciones, Russell concluyó que el reconocimiento de la pluralidad de grupos de cualidades depende de "una cualidad que podemos llamar «pasado subjetivo»"; los contenidos de la mente, referidos a los sucesos experimentados, pueden ser dispuestos en una serie que empieza por la sensación, siguiendo con la sensación absoluta, luego con la memoria inmediata, y finalmente con los recuerdos; así tenemos una serie tem-

24) — EPF pp. 148-149.

25) — Russell, B. "Analysis of Mind", George Allen and Unwin, London, 1911, p. 198.

26) — Russell, B. "Human Knowledge", George Allen and Unwin, London, 1918, p. 85.

27) — EPF pp. 168-171.

poral subjetiva que desde un punto de vista objetivo, son todos presente. Esta teoría vino desarrollada en HK (28).

La creencia en la existencia de los simples como partes del complejo, creencia propia del atomismo lógico, viene superada posteriormente; para el Russell de EPF, nada podemos conocer como simple y siempre nos topamos con la complejidad (29). Por consiguiente, Russell también rechazó la hipótesis de un nombre propio para cada entidad simple, y refirió los nombres propios a grupos de cualidades. De esto se desprendió en términos generales, su concepción de la sustancia del mundo como consistente más bien en cualidades que son cosas que tienen cualidades: no son las mentes ni las porciones de la materia la sustancia que constituye el universo. Ocurre entonces que los universales pasan a ser componentes de los particulares, o mejor, de los "complejos completos de co-presencia" (que toman el lugar de los particulares). Con ésto —añade Russell— no se pone sinembargo fin a la necesidad de los universales, y sobre todo no se pueden eliminar las palabras de relación: al menos la palabra de relación "similar", es ineliminable (30).

Desde un principio, Russell se opuso a la definición monista de la verdad y a la definición pragmatista de la misma. Contra el criterio de la coherencia y de la interdependencia de la verdad, propio del monismo, Russell argumenta que cada verdad es independiente, como independientes son los hechos a los que las proposiciones se refieren. Contra la creencia pragmatista de que algo es verdadero y como tal conocido si produce cierta clase de "efectos", Russell argumenta que una creencia empírica debe juzgarse como cierta si tiene cierta clase de "causas" (los hechos). Estas posiciones, que ya aparecían en EF, vendrán confirmadas en el sentido de que la verdad vendrá siempre considerada por Russell como conformidad de las creencias y los hechos; pero su primitiva definición de verdad en base a "determinadas causas", vendrá negada bajo el influjo de James, pues era una teoría —según Russell mismo— que "dependía de la idea de que la sensación es un fenómeno de relación"; la superación de tal posición se encontrará en IMT, donde Russell, sin abandonar las críticas al monismo y al pragmatismo, busca una nueva teoría que le permita la negación del sujeto. Russell establece entonces que detrás de las proposiciones están las creencias, y que la verdad y la falsedad pertenecen primariamente a éstas, y por derivación a las proposiciones y frases; una creencia es verdadera cuando tiene una relación apropiada con uno o dos hechos, y es falsa cuando carece de dicha relación. El método empleado en tal discusión es el de partir de los

28) — HK partes II y III.

29) — EPF p. 173.

30) — Toda la discusión sobre la evolución de su pensamiento en torno a los universales, particulares y nombres, se encuentra, con sus diversas referencias a IMT y a HK, en EPF pp. 163-182.

hechos particulares para remontarse luego a las leyes generales y a los problemas más complejos. En cada creencia, Russell distinguirá lo que ella “expresa” (un estado) de lo que ella “indica” (un hecho); los hechos hacen verdaderas las creencias, mientras que los estados hacen significativas las aserciones. Pero también hay creencias y aserciones generales de las que estamos absolutamente ciertos aunque no hayamos verificado los hechos que las hacen verdaderas: el conocimiento consiste en determinadas creencias verdaderas, pero no en todas ellas (31).

Russell desarrolla su pensamiento sobre la inferencia —tema fundamental de su gnoseología— en HK. La conclusión central es que la inferencia necesita de principios extralógicos, pero que la inducción no es uno de ellos. Aplicando el análisis a tres tipos fundamentales de conocimiento empírico, el conocimiento acerca de nosotros mismos, el conocimiento acerca de otras mentes, y el conocimiento acerca del mundo físico, Russell concluye: el conocimiento de sí mismo, del pasado futuro propios, es un conocimiento inferencial, pero con su propia validez de probabilidad; el solipsismo es inconsecuente al respecto. Igualmente el conocimiento de las otras mentes es inferencial y se apoya en el testimonio y en la analogía. También el conocimiento de los acontecimientos puramente físicos y el de las leyes generales y causales de la ciencia, es inferencial. La base de dichas inferencias del sentido común y de la ciencia está constituida siempre por algunos casos particulares que aparecen como totalmente palmarios: todo el proceso comienza con experimentar y esperar.

Los postulados de la inferencia son, según Russell, cinco: El postulado de “cuasi-permanencia”: dado un suceso A, ocurre frecuentemente que, en un tiempo próximo, ocurre en algún lugar próximo un suceso similar a A. El postulado de las líneas causales separables: resulta posible formar una serie de sucesos tales que, de uno o dos miembros de la serie, puede inferirse en cuanto a todos los restantes miembros. El postulado de la continuidad espacio-temporal: para negar la acción a distancia. El postulado estructural: cuando un número de sucesos complejos estructuralmente similares están ordenados en torno a un centro en regiones no muy separadas, es frecuente el caso de que todos pertenezcan a líneas causales que tienen su origen en un suceso central de la misma estructura. El postulado de la analogía: dadas dos clases de sucesos A y B, y dado que, siempre que tanto A como B puedan ser observados, haya una razón para creer que A causa B, si en un caso dado A es observado, pero no hay modo de observar si B ocurre o no, es probable que B ocurra; y similiarmente, si B es observado y la presencia o ausencia de A no puede ser observada. Tales postulados se justifican por el hecho de que se hallan implícitos en inferencias que todos aceptamos como válidas, y aunque no se pueden demostrar, todo el sistema de la ciencia y del conocimiento diario se confirma a sí mismo gracias a ellos. La tarea del fi-

31) — Toda la discusión sobre la verdad, con sus respectivas referencias a EF, IMT y HK, viene resumida por Russell en EPF pp. 183-198.

lósofo es investigar la relación entre los hechos observados y las abstracciones científicas, mediante el análisis, sin dogmatizar conclusión alguna (32).

El influjo continental racionalista sufrido por Russell en su teoría del conocimiento, es reconocible al nivel metodológico, sobre todo de parte de Descartes, cuyo influjo en la adolescencia Russell mismo declaró (33), y cuya duda metódica vió como importante para la filosofía (34). También es reconocible el influjo de Leibniz, aunque ésta vez, más en el atomismo lógico: el cálculo y la lógica, y ciertos elementos metafísicos como el atomismo, la teoría del espacio y la distinción de los espacios privados de aquellos públicos, etc..... (35), son puntos que nos presentan el influjo de Leibniz (36).

Pero, como bien dice Ayer (37), la filosofía de Russell se enraiza más que cualquier otra filosofía analítica en la tradición filosófica británica, en Locke, Berkeley, Stuart Mill y Hume; la teoría del conocimiento de Russell así lo confirma: ha recibido un influjo de

32) — Tales postulados vienen expuestos en la parte VI de HK, la que viene resumida en EPF pp. 199-217.

Ellos no son postulados a priori sino “hipótesis científicas”, como responde Russell a Wood cuando éste lo califica de kantiano: Cfr. “La filosofía de B. Russell”, de Wood, en el apéndice de EPF p. 278.

33) — EPF p. 34.

34) — Cfr. Russell, B. “Los problemas de la filosofía”, traducción de Joaquín Xirau, Editora Nacional, México, 1975, parte XIV.

35) — Cfr. EPF p. 23.

Cfr. también Ayer: “Russell develops a very ingenious theory, which is something along the lines of Leibniz’s monadology. He looks upon each perspective as a point in what he calls «perspective-space» which, being a three-dimensional arrangement of three-dimensional perspectives, is itself a space of six dimensions”. Ayer, “Russell” p. 79.

36) — Recuérdese también como en la Dissertatio de 1666 de Leibniz, se advierte la tendencia a una lógica matemática que trate de reducir todo razonamiento a una combinación de signos con “característica universal” para formar una lengua universal. Cfr. Sansoni, Enciclopedia di Filosofia, “Leibniz”, col. 1449.

37) — Ayer habla del “empirismo radical de OKEW” (“Russell” p. 20). Y habla de A. Mind como de la obra donde “he carries his empiricism to its farthest point” (“Russell” p. 26). Ayer ve como sólo aparente el cambio de OKEW a A. Mind en cuanto a la superación de los “sense-data”; según Ayer, Russell tan sólo deja de usar el término “sense-data”, pero empieza a usar el término “percept” a los que atribuye las propiedades que antes atribuía a los sense-data (“Russell” p. 73).

Aunque ésto es correcto, Ayer olvida algo fundamental que viene reconocido por Passmore, y es que la primacía concedida a las cuestiones lógicas en OKEW, al punto de convertirse en una “teoría acerca de la naturaleza de la

dichos filósofos, en una forma que sin embargo no es incondicional; se trata también de confrontación, crítica y complementación.

La teoría fenomenalista de la percepción que encontramos en OKEW, que se diferencia de la anterior a OKEW y de la posterior en A. Mind, se basaba en la concepción de los objetos físicos como construcciones lógicas elaboradas a partir de datos sensibles posibles y actuales; en esto puede verse con razón, como también lo afirma Ayer (38), una reformulación de Stuart Mill para el cual los objetos físicos son posibilidades permanentes de sensación y la forma en que se presentan permite traducciones confiadas en afirmaciones sobre "sense-data". Pero, contra Mill, Russell se opone a la concepción de las frases denotantes como nombres para entidades, y trata de eliminar al máximo las entidades y los objetos (39). Es claro también el influjo de Locke. La distinción entre ideas primarias e ideas secundarias, la importancia concedida a la percepción en la génesis del conocimiento y a la razón en cuanto sagacidad para la inferencia y la deducción, la metodología crítica y analítica, la crítica del lenguaje ordinario y de la opinión "alterante", así como la insistencia en el carácter de probabilidad del conocimiento, son todas posiciones que indiscutiblemente remiten a Locke (40). Aunque Russell no es prolífico en sus referencias a Locke a lo largo de su obra, cuando lo hace, lo hace con reconocimiento y adhesión en la mayoría de las

filosofía", muestra una "deserción de la tradición empirista británica que era psicologista"; posteriormente —continúa Passmore— Russell retornará a la tradición psicologista humeana. Cfr. Passmore, "A hundred years of philosophy", p. 217-218.

38) — Cfr. Ayer "An appraisal of B. Russell's philosophy" en Schoenman, Op. Cit., p. 173.

39) — Cfr. Ayer, Op. Cit., pág. 230, y Passmore, Op. Cit., p. 230.

40) — Cfr. Ayer: "The starting-point of Russell's theory of knowledge is very much the same as that of Locke. He takes it for granted that all our knowledge of the world is derived from sense-perception, and also assumes that the things that are immediately known in sensation are not straightforwardly identifiable with the physical objects which we ordinarily think that we perceive. Where he mainly differs is in wishing to avoid any suggestion that these sensory elements are minddependent". Ayer "Russell", p. 72.

En particular, una mirada a "An Essay concerning Human Understanding" (690) de Locke, en sus partes 1, II; 1, III y 1, IV, permiten establecer la relación temática y el vínculo de las conclusiones de Russell con las de Locke. El anti-innatismo, la afirmación de la percepción como origen de las ideas, el tema del sentido externo y del sentido interno (reflexión sobre las operaciones), la distinción entre ideas simples compuestas, en 1, II; así como las reflexiones sobre la utilidad y el peligro del lenguaje y sobre la necesidad de un lenguaje superior, en 1, III; y así como muchos tópicos sobre el conocimiento y el tema de la probabilidad en 1, IV, lo permiten.

vecés (41). Las diferencias con Locke sin embargo, no vienen ocul-tadas, por ejemplo, cuando Russell aclara que para él a diferencia de Locke, tanto las cualidades primarias como las secundarias son subjetivas (42).

Más relevante aún es el influjo de Hume. Como para éste, para Russell no hay conexión lógicamente necesaria entre los hechos que ocurren a tiempos diferentes, por lo que no es lógicamente necesario a una creencia-memoria que el evento recordado deba haber ocurrido; es el descubrimiento de "uniformidades" pasadas lo que nos puede dar una buena razón para creer o en una ley general o en que sucederá tal o cual evento futuro. Nuestro conocimiento del prin-cipio de inducción no se debe ni a inferencia ni a relación entre uni-versales: la experiencia no puede confirmar ni refutar el principio, pe-ro éste es absolutamente necesario. Así mismo, los presupuestos de la inducción para Russell, evocan las reglas de la misma de Hume (43).

Además de éste influjo de la tradición inglesa, notoria es la influencia del neorrealismo americano, y en particular de James, co-mo repetidas veces se ha visto. La distinción de PF entre conocimiento

41) — Cfr. Russell, B. "Philosophy and Politics" en *Unpopular Essays*, Unwin Paperbacks, London, 1976, p. 24.

42) — Cfr. la respuesta de Russell a Stace en "Reply to Criticism" en *The Philosophy of Bertrand Russell*, Schilpp, Tudor Publishing Company, N. Y., 1951, pp. 709 ss.

43) — Ayer lo recuerda así: "Russell" pp. 90, 93-94.

También Passmore: "Like Hume, he thinks that if this principle is un-sound —habla del principio de inducción— «we have no reason to expect the sun to rise tomorrow, or to expect bread to be more nourishing than a stone»; but, also like Hume, he does not see how the inductive principle can either be a relation between universals or an inference from experience. He is forced to the conclusion, highly uncomfortable although it is, that «all knowledge which is based upon what we have experienced is based upon a belief, experience can neither confirm nor refute and yet which seems to be as firmly rooted as any of the facts of experience»". Passmore, "A hundred years of philosophy", p. 234.

La conclusión de Passmore al exponer la teoría de la inducción de Rus-sell dice así: "Russell's philosophical develoment(it is not too much to say, is the passage from Descartes to Hume epitomised". Passmore, Op. Cit., p. 241.

Por otra parte, como en el caso de Locke, una rápida visión de "An inquiry concerning Human Understanding and the principles of morals" (1751) de Hume, nos muestra la relación de Russell con Hume en temática y en mu-chísimas de las conclusiones: sobre todo en la línea de fondo de negación de la existencia del yo como sujeto percipiente; en la primera parte de su obra, cuando Hume no se encoge ni ante el escepticismo ni ante el solipsismo; en la tercera parte, cuando relaciona causalidad y "belief"; en el tratamiento del yo en la cuarta parte; en todo ello podemos descubrir profundas relaciones entre Hume y Russell. También desde el punto de vista metodo-lógico se puede ob-

directo y conocimiento por descripción, la superación de la posición sobre la relación diádica sujeto-objeto, revelan dicho influjo (44). Además, fue bajo el influjo de James que Russell acabó negando el carácter cognitivo y de relación de las sensaciones, abandonando en A. Mind los "datos de los sentidos" (45), y también bajo su influjo adoptó el monismo neutral; ello no obstante, su oposición a la teoría pragmatista de la verdad ha sido una constante de su filosofía (46).

Russell es pues, heredero y transformador de una tradición gnoseológica británica, pero no por ello es un pensador desligado de la tradición continental.

1.1.4. El período de las preocupaciones morales y sociales.

Aunque este tipo de preocupaciones se extiende a lo largo de la vida de Russell, hay un período especial en el que se dedica a ellas: es el período de la post-guerra (primera guerra), coincidente con su "apartamento de Pitágoras". Paulatinamente Russell aceptó que las matemáticas son tautológicas y abandonó el reconocimiento casi místico de la sublimidad de ellas; el contacto con el dolor humano en ocasión de la guerra tiene no poco que ver con la desaparición final de todo resto de platonismo y con la nueva valoración de la experiencia y del conocimiento de los sentidos (47). Y, sin abandonar definitivamente su obra estrictamente filosófica, se dedicará a obras educativas, morales, sociales, y políticas. En efecto, de 1916 al final de su vida, su atención estará en gran parte ocupada por éste tipo de escritos, exceptuando dos momentos de particular consagración filosófica: el período del atomismo lógico (1918-1927: FAL, A. Mind, A. Matter, AL), y el de la dedicación a la teoría del conocimiento (1940-1948: IMT y HK). Sus principales obras de carácter político-moral se ubican cronológicamente así: "Principles of social reconstruction" (1916), "Political Ideals" (1917), "The practice and theory of bolshevism" (1920), "On Education" (1926), "Marriage and morals" (1929), "The conquest of happiness" (1930), "Education and the social order" (1932), "Freedom and organization" (1934), "Power" (1938), "Authority and the individual" (1949), "New Hoppes for a changing world"

servar la relación entre ambos. Pero, como bien dice Eames, Russell supera a Hume particularmente en el aporte del conocimiento científico, en la precisión lógica, en un más profundo sentido de la realidad y en un mayor anti-escepticismo. Cfr. Eames, E. "The consistency of Russell's Realism" en *Philosophical Phenomenological Research*, Nº 27, 1966-1967, pp. 502-511.

44) — EPF p. 12; Cfr. también Passmore, Op. Cit., p. 232.

45) — EPF p. 139.

46) — Cfr. "La concepción de la verdad de William James" (1908), en EF pp. 159 ss. y EPF pp. 184 ss.

47) — EPF pp. 222-223.

(1951), "The impact of science of society" (1952), "Human society on Ethics and Politics" (1945-1953), "Why I am not a christian" (1957), "Has man a future?" (1961), "War crimes in Vietnam" (1967).

La obra moral y social de Russell revela un influjo principalmente de la tradición inglesa, en particular de Locke y de Hume, y contemporáneamente de Moore. Aunque no comparte los ideales educativos de Locke, se acerca a éste en cierto pragmatismo no utilitarístico pero individualista. Con Hume la vinculación es más estrecha en cuanto a la manera de abordar la esfera ética, y en cuanto a la concepción del papel fundamental de la razón en dicha esfera: la razón debe ser la esclava de las pasiones! Pero antes de esta aproximación a Hume, hay que reconocer el influjo de Moore en el tratamiento del Bien, de la intuición ética y de la definición de la acción objetiva ética, tópicos éstos que permiten conectar los "Principia Ethica" de Moore con "Los elementos de la ética" de Russell (48).

1.2. Las concepciones de la Filosofía en Bertrand Russell.

"Filosofía, según entenderé la palabra, es algo intermedio entre teología y ciencia. Al igual que la teología ella consiste en especulaciones de asuntos en cuanto a los cuales el conocimiento definitivo ha sido hasta ahora insegurable; pero al igual que la ciencia ella apela a la razón humana más bien que a la autoridad, sea de tradición o de revelación. Todo conocimiento definido —así lo argüiré— pertenece a la ciencia; todo dogma en cuanto que sobrepasa el conocimiento definido pertenece a la teología. Pero entre teología y ciencia hay una "tierra de nadie" expuesta al ataque de ambos lados. Esta "tierra de nadie" es filosofía" (traducción propia) (49).

Esta definición amplia de la filosofía con la que Russell inicia su "History of Western Philosophy" subraya las características propias del campo y del método de la filosofía para Russell: "tierra de

48) — Ayer señala el influjo de Hume en algunos aspectos particulares del pensamiento moral de Russell, tales como la concepción y justificación del premio y el castigo que radica en la voluntad de influir en próximas opciones. Cfr. "Russell" p. 120. También muestra cómo para Russell el papel de la razón en las cuestiones éticas es similar a lo que Hume considera: "Russell" p. 34. Y, de manera especial, muestra Ayer la relación con Moore en las cuestiones éticas fundamentalmente filosóficas: "Russell" p. 116.

49) — "Philosophy, as I shall understand the word, is something intermediate between theology and science. Like theology it consists of speculations on matters as to which definite knowledge has, so far, been unascertainable; but like science it appeals to human reason rather than to authority, whether that of tradition or revelation. All definite knowledge —so I should contend— belongs to science; all dogma as to what surpasses definite knowledge— belongs to theology. But between theology and science there is no-man's-land exposed to attack from both sides. This no-man's-land is philosophy".

Russell, B. "History of Western Philosophy", Allen, London, 1978, p. 10.

nadie" puesto que no hay dimensión de la capacidad de interrogación humana que se escape a su dominio, y método especulativo a la vez que racional. Dicha definición vendrá precisada, o mejor, había sido profundizada y matizada en OKEW (1914) cuando Russell definió explícitamente la filosofía como esencialmente "lógica", y a través de su misma compleja práctica filosófica. Dados estos hechos de las diferentes matizaciones respecto a la concepción de la filosofía, y dada la complejidad del pensamiento de Russell, es necesario hablar de "diversidad" en su concepción de la filosofía y encontrar un método para detectar dichas diversidades, sus elementos comunes y sus incoherencias.

1.2.1. Método de reconocimiento de las concepciones de la filosofía en Russell.

Para reconocer cómo concibe Russell la filosofía es necesario ante todo tener presente cómo se acerca él al pensamiento filosófico y confirmar la naturaleza de su propio pensamiento como un pensamiento filosófico. Aunque es cierto que para Russell la filosofía debe edificarse sobre una base de conocimiento que no sea específicamente filosófico, y aunque sea cierto que él llegó a su propia filosofía a partir de un interés por las matemáticas, y aunque sea cierto que interés primario para él ha sido el intento de justificar la ciencia, no por ello se puede afirmar, como lo hace Wood, que la filosofía en Russell sea un "subproducto" (50).

Siguiendo al mismo Russell cuando dice que "la definición de la filosofía variará de acuerdo a la filosofía que adoptemos" (51), nos parece que la clave para encontrar su concepción de la filosofía está en observar lo que él explícitamente formula como tarea, propósito y objetivo de la filosofía así como su misma práctica filosófica, es decir, "la filosofía que adopta", y así como las explicaciones que ofrece de la tarea, método y objetivo de dicha filosofía una vez que ha adoptado determinada filosofía. Es necesario pues, atender a lo que es su concepción de la filosofía en estricto sentido, a la concepción de filosofía implicada en su hacer filosófico, y a lo que formule como concepción de la filosofía en posterioridad a su hacer filosófico.

50) — Weitz en "The philosophy of B. Russell" (Schilpp), p. 102, y Wood, A. en "La filosofía de Russell" apéndice de EPF p. 279, ponen de presente esta motivación matemático-científica de Russell. Pero no se puede decir por ello que la filosofía en Russell sea un "subproducto", como dice Wood. Los textos que éste aduce para confirmar su opinión no permiten tal conclusión; esos tres textos en "La filosofía de B. Russell" apéndice de EPF pp. 279-280, muestran simplemente tres cosas: que Russell se inicia en filosofía buscando la certeza de la matemática, que para Russell el conocimiento es frágil, y que él prefiere el método analítico. Pero ninguna de estas tres cosas significa que la filosofía sea un subproducto; simplemente es una concepción diversa y propia de la filosofía, a la que se llegó también por un camino propio.

51) — Russell, B. "An Outline of Philosophy", Allen, London, 1961, p. 1.

En sentido estricto, Russell concibe analíticamente la filosofía: esta concepción predomina en toda su obra, y su método es algo originalmente ruseiliano. Pero a lo largo de su obra encontraremos que él hace una filosofía que no es sólo y meramente analítica y encontraremos un reconocimiento —un poco tardío— de ello en la polémica con la escuela de Oxford y con el segundo Wittgenstein.

Finalmente se debe aclarar que, aunque la concepción de la filosofía como “sabiduría” no es una concepción teóricamente formulada, sí es una concepción que aparece en su obra ético-social, y en ocasiones es abordada con cierta explicitación e intento de sistematización. No se puede separar el filósofo del moralista, como tampoco se puede separar el filósofo del matemático, por más que el mismo Russell haya querido separar los planos de lo ético-religioso-social y lo estrictamente cognoscitivo (filosófico-científico), de la filosofía y de la “weltanschauung”. Cuando Russell habla de la filosofía como “tierra de nadie”, está precisamente diciendo que todos los problemas intelectuales (matemáticos, lógicos, éticos, metafísicos, del sentido común, lingüísticos, etc.) llevan a la filosofía, y que en cuanto problemas filosóficos, son verdaderos problemas.

1.2.2. Ubicación cronológica de las concepciones de la filosofía de Russell.

La predominante concepción de la filosofía en Russell viene formulada en OKEW (1914), es decir, después de la realización de su gran ruptura con el idealismo y después de la elaboración de su gran obra matemática, y antes de la formulación del atomismo lógico.

Este viene presentado como una filosofía que confirma y expresa el método analítico, pero es a la vez una concepción del mundo y de la realidad, por lo que implica una concepción de la filosofía diversa a la analítica. Sólo en los años 50 en polémica con el segundo Wittgenstein y la escuela de Oxford, Russell reconocerá explícitamente la tarea comprensiva del mundo como tarea típicamente filosófica. Por ello, aunque la segunda concepción de la filosofía sólo aparece explícitamente formulada en EPF (1958), ella puede ser observada ya en FAL (1918), A. Mind (1921), AL (1924), A. Matter (1927), y sus bases gnoseológicas vienen establecidas en IMT (1940) y HK (1948).

La tercera concepción de la filosofía —en cuanto “sabiduría”— no es formulada teóricamente como tal, pero está implícita en los escritos morales, sociales y políticos, y explícitamente formulada en la forma de preocupación humanística científica en PC (1931), en la forma de preocupación ética ya en “Los elementos de la ética” (EF) (1908) y en HSEP (1945-1953). El carácter propio de estas preocupaciones humanísticas y éticas, y los vínculos que pueden ser descubiertos como creados por Russell entre la problemática mencionada, la ciencia, su aplicación y la filosofía en términos generales, nos permitirá hablar de esta tercera concepción de la filosofía como típicamente tal.

Las tres concepciones, si bien son delimitables cronológicamente, aparecen a lo largo de todo el proceso filosófico de Russell y

reflejan lo que de unidad, complejidad, coherencia e incoherencia hay en él.

La aspiración a la verdad y al conocimiento es una permanente preocupación unificante de la filosofía de Russell y de su concepción de la misma. Se puede decir que, no obstante las distintas evoluciones de su pensamiento, la concepción de la verdad como "correspondencia" (correspondencia entre creencias y realidad, entre conocimiento y mundo, entre proposiciones y hechos) es una constante en la filosofía de Russell. Varían sí las concepciones acerca de los términos de dicho correspondencia y de la relación misma allí implicada.

En base a esta inquietud por la verdad, Russell intenta la elaboración de su filosofía como un programa de reforma de la filosofía que delimita el campo, el objetivo, el propósito y el método de ella.

AMERICANISMOS Y COMUNICACION SOCIAL EN LA U. N. E.

1	1
2	2
3	3
4	4
5	5
6	6
7	7
8	8
9	9
10	10
11	11
12	12
13	13
14	14
15	15
16	16
17	17
18	18
19	19
20	20
21	21
22	22
23	23
24	24
25	25
26	26
27	27
28	28
29	29
30	30
31	31
32	32
33	33
34	34
35	35
36	36
37	37
38	38
39	39
40	40
41	41
42	42
43	43
44	44
45	45
46	46
47	47
48	48
49	49
50	50